

EL GALLO DE CRISTAL*

Dra. Rosa Carrasco Ligarda
Docente del Departamento de Educación

Una de las fascinaciones al leer la literatura es descubrir el virtuosismo del creador en la manipulación del lenguaje para construir nuevas propuestas. Su ingenio discurre entre la tradición y la renovación, la influencia sincrónica de las miles de voces que como ecos recogen el pasado y el presente, y la alquimia misteriosa de su propia voz.

El relato literario se sustenta en la ficción y marca su diferencia con lo verificable y rigurosamente cierto del plano histórico, pero cuya evidencia se diluye y sólo queda reconstruirlo en una memoria que se desvanece. En contraposición con ella, cada obra narrativa construye un cosmos singular, en el cual todo existe como el primer día: Aquiles, Ulises, el Mío Cid, Quijote, son los mismos, de hace miles o unos cientos de años, su existencia en cada obra hace imposible la recusación. Cierra el círculo. Este hecho explica a un Cervantes aguijoneado por escribir una segunda parte del Quijote en la cual el Caballero Andante fallece, para evitar continuadores, como había sucedido con la primera parte. La creación narrativa actual dista de esa tentación de continuidad. Cada personaje se erige en su individualidad, dentro de los requerimientos de originalidad que desde el siglo XVIII forma parte del quehacer literario. Personajes, espacio y tiempo se perfilan en tramas de existencias

que revelan el rostro humano desde una focalización diversa.

Entre esas múltiples facetas, los veintinueve relatos de *El gallo de cristal* de Ornar Aramayo, en una sugerente y rica gama de historias que se desarrollan en nuestro país, ofrecen un retablo de narraciones construidas con una expresión viva, pujante, transida en su momento, pero siempre con una versatilidad sugerente propia de quien sabe convertir la expresión en materia dúctil en una síntesis verbal fulgurante de connotaciones, fuerza y belleza de renovada factura:

Al encanto, no podía cerrar los ojos Dionisia Alcázar Vallejos. Tenía una astilla haciéndose que loide, en el pecho colorado, y también en la frente develada, y debía cuanto antes arrancársela, a cualquier precio, más allá de la niña y de él mismo, aunque por el momento pareciera imposible. Durante las frías noches o las agitadas vigiliadas, cuando soñaba, o la idea de tomarla lo asediaba como una araña a la hormiga, despertaba convertido en un monstruo cubierto de alaridos silenciosos cual plumaje m-candesciente (p. 210).

Los relatos abordan temas relacionados con la violencia social

de la época de la subversión terrorista, el abuso ejercido en múltiples matices por autoridades, por quienes ostentan alguna posición respecto a otros, pero también la lucha en aras de concretar objetivos. Relatos nimbios de encanto místico que se entronca con las culturas nativas y el animismo que refleja las vivencias populares de los pueblos andinos y amazónicos en "El maicito", "El gallo de cristal"; y lo maravilloso en "Imito a los pájaros" y "Los habitantes de la luna". La violencia política, social e individual traspasa y quiebra la existencia de los personajes en "Dos lindos", "El teniente Ogue", "La estirpe del viento", "Sofía", personajes ponderados como en "La muerte del hombre de blanco", entre otros especiales donde el vértigo de la imaginación se hunde en el subconsciente como en "El sueño del danzante" o "Primera visión de Río B. en el espejo".

En todos se utiliza técnicas múltiples para expresar ricos matices narrativos, a veces casi de manera fílmica por la superposición de escenas sin transición que con rapidez extrema introducen circunstancias concatenadas que discurren entre los hechos, el pensamiento y lo expresado. Para reseñarlo baste leer una pequeña parte de un párrafo del relato "El príncipe atrapado en el jardín":

Cómo puedes creer que

iba a desatenderte Príncipe. dijo Chávez. que lo delataba de ceja a ceja. Te conozco. le dijo para rematar. ahora todo anda bien, dime qué más sabes del cura. La cena almuerzo fue breve pero los tragos largos, la comersación amena. la risa manantial. no faltaba nada. ah. ni siquiera la música de los sicuris. Pero Chávez no podía vivir. ni respirar, ni reír por completo. tenía a la negra cantante y al guitarrista. atravesados en la sien. debía irse y no había otra solución (p. 173).

Se aplica un juego de narradores en primera o tercera persona que forman parte natural de una narración. además de la segunda persona. más difícil porque requiere de una tina incrustación. Obsérvese cómo el cauce expresivo pasa de la tercera a la segunda persona para revelar su patético destino a la protagonista de "La estirpe del viento":

Después de muchas jornadas de sueño y de cuidado. Eulogia despertó a su realidad. desgarrada. No sabes el significado de estar sola de verdad. sobre todo al comienzo. cuando no comprendes quién eres ni qué haces aquí, sobre todo eso. el motivo para hacer algo por ti, y los demás no existen, porque no sabes quienes son ni cuánto significan para ellos, nada, te quedas quieta y despierta mirándote en la

pared. siempre la pared y no puedes liberar de eso. sola (p. 220).

Entre los relatos de *El Gallo de crisul*. uno de los más extensos es "La estirpe del viento" dividido en cinco partes; además tenemos "Sofía" y "Tierras de San Miguel". Curiosamente las protagonistas son tres mujeres hermosas más fuertes que sus maridos. Eulalia en la "Estirpe del viento", y Sofía en el relato que lleva su apelativo son víctimas de un destino violento. Eulogia. joven de quince años de una hermosura exquisita, hija de un presidente boliviano que se educa en el mejor colegio de La Paz y está acostumbrada a las mejores galas, es raptada con engaños por Dionisio, un cholo burdo que ejerce violencia verbal. física y psicológica sobre ella y la conduce hasta Juli donde se convierte en su víctima. sin poder contrarrestar ese destino monstruoso. Sofía. en cambio. es la hija de doña Nina Lucía. una arriera veterana dedicada al comercio que acepta la propuesta de matrimonio de Teodorico. un viejo brutal que somete a su mujer a humillaciones públicas y privadas. Si un machismo aniquilador campea en estos dos relatos, en Tierras de San Miguel Rodrigo Elguera pierde toda su fortuna mal habida porque María Nieves. su ex mujer se la lleva a los Estados Unidos, mientras él termina de un modo misterioso, algunos dicen en la miseria y otros en Nueva Zelanda.

En la literatura peruana son pocas las mujeres de gran hermosura. En *Un mundo para Julius*,

Susan. mujer de belleza exquisita, es el reflejo de banalidad de la clase alta; en "La estirpe del viento.", Eulogia es la síntesis de una belleza virginal y fresca. hay pinceladas que la describen a través de un encanto deslumbrante: "Tenía los cabellos dorados. En el día se confundían con los rayos del sol y en la noche las hebras alumbraban la mansión del poderoso militar boliviano [su padre]. Verde mar los ojos, su immaculada serenidad hacía parpadear al silencio. (p. 209).

Desde el título, la metáfora del viento en "La estirpe del viento" introduce en la violencia que signa la vida de Eulogia, la desgaja de su familia a la orfandad, troncha su destino y lo conduce hacia sendas nunca imaginadas. Un análisis en el relato descubre un paralelismo y una recurrencia sutil de referencias al viento en metáforas diversas: los sentimientos de Dionisio. su raptor. son descritos a partir del aire, como fuerzas viscerales de oscuros designios de posesión: "Me pertenece y la frase golpeaba el pecho como una campana de cristal y otras veces envuelta en torvo viento de perros negros a medianoche, sin casa ni guarida ni siquiera a dónde ir" (p. 210). Se sabe un ser invisible para la bella, un ente en el cual ella nunca ha reparado, pero sus sentimientos en una, la degradación densa y destructora de salvajismo oscuro e irracional propio de las bestias se superpone, ese egoísmo quiebra todo principio y se equipara con el color negro: "torvo viento de perros a medianoche" que aproximan a la de-

formación monstruosa de sus diseños, como también sucede en la representación pictórica de los caballos del Guernica de Picasso. También el viento en su violencia aparece en el momento en el cual en la ruta helada de la cordillera de La Paz a Juli, Dionisia quema la fina ropa de Eulogia y su uniforme para evitar que los identifiquen; este hecho representa la ruptura irreversible entre la vida anterior y el inicio del nuevo destino:

entonces vino una corriente inusitada desde el corazón de los nevados. levantó las cenizas. las últimas ascuas y el resplandor de la fogata muerta, y partieron. No tenían pasado a partir de aquel momento (p. 220).

Aquí, el viento helado será premonitoriamente el signo del desarraigo y la soledad que campea en la vida de Eulogia. signada por la violencia física que desde el inicio que recibe de su captor: "Eulogia ahora conocía la mano de ortiga y baba de Dionisia, dispuesta siempre al castigo" (p. 218). A ese vejamen se suma la agresión psicológica, sellada por su silencio en una esclavitud que la cosifica. Pero las formas de acoso son múltiples. A punta de esfuerzo y trabajo en una pequeña tienda centavo a centavo logra unos ahorros, pero la vida disipada de Dionisia en la bebida, mujeres y juego cada vez que logra ganancias queda en ruinas. Aquí también la metáfora del aire aproxima a la usurpación de los magros recursos de Eulogia.

porque Dionisia:

no tenía más remedio, echarle mano a los ahorros acumulados por Eulogia en su tienda de rescatista, a la vera de la plaza día a día, aquel dinero atesorado centavo a centavo. en horas cruzadas de aires enemigos (p. 235).

El último sintagma "en horas cruzadas de aires enemigos" lleva a considerar el ámbito jamás deseado ni imaginado donde Eulogia no echa raíces y donde pierde el gozo de vivir porque los vejámenes se suceden sin tregua de diversas maneras donde: "Ahora le volvía a robar la vida, de otra manera" (p. 235). La violencia de Dionisia se concreta en todos los ámbitos de la vida íntima con su mujer. Esa realidad se revela con todo su dramatismo para el pueblo de Juli cuando en su pasión por el juego en una felonía la apuesta y pierde. El hacedado que la gana va a recoger su botín y ella responde:

¿Usted, don Estuardo, se atrevería a tener una mujer como yo?, ¿sí?, muy bien, entonces debe sacarme muerta, muerta de la otra vida, tan sólo espéreme un momento. ¿Dionisia?, él tendrá derechos sobre mi vida pero no sobre mi muerte. De ninguna manera, doña Eulogia. yo sabré atenderla como corresponde a una dama de verdad, en condiciones superiores a las que se encuentra, mucho mejor,

y esto sin faltarle respeto a Dionisia [...] la gente atisba desde las esquinas, la noticia ha corrido por el pueblo como una estrella en las manos del viento. como una estrella ensangrentada (p. 241).

Aquí nuevamente la imagen del viento para reseñar la rapidez con que la noticia se expande y conmociona al pueblo: "la noticia ha corrido por el pueblo como una estrella en las manos del viento, como una estrella ensangrentada".

También el viento refleja la vitalidad de Nina, la hija de Eulogia y Dionisia: "Nina tenía quince años. algo más, y de sus ojos chiquitos y negros, una mirada profunda y lejana, en ellos brillaban las aguas del mundo. la fuerza de su estirpe, el viento, las candelas del alba, y no le tenía miedo a nadie, ni siquiera al mismo Dionisia" (p. 253). Aquí se menciona "la fuerza de su estirpe, el viento", se trata de existencias fraguadas en su lucha por la vida, a pesar de todo. La prepotencia del padre y su violencia inducen a Nina a huir con Ganglio a Moquegua, pero Dionisia los busca y los encuentra, su venganza es conducirlos de retorno con falsas promesas de perdón para abandonarlos en el desierto. Finalmente, ellos pueden salir y retornar a Juli donde nace Miguel Ángel "para confirmar la felicidad de la pareja, y la estirpe del viento". Aquí nuevamente surge en forma plena el sintagma que da título al relato con otras connotaciones: Nina y Ganglio se aman, su hijo

es expresión de sus sentimientos, de su fe en que pueden

vencer las contingencias, de una estirpe que avanza a partir

de sus designios, pero en la soledad de su destino.

* Presentación del libro *El gallo de cristal* de Ornar Aramayo. Lima: Editorial San Marcos, 2006.